



El Avivamiento de la Risa a la luz de la Biblia

Por Jorge Erdely

El Avivamiento de la Risa, también conocido como “Risa Santa”, “Borrachera Espiritual” o “Bendición de Toronto”, es un movimiento espiritual que se ha extendido en los últimos años en muchas iglesias y denominaciones. Entre sus manifestaciones más controversiales incluye el provocar a los participantes trances de risa y carcajadas que duran desde varios minutos hasta horas, rugidos e imitaciones de distintos tipos de animales y que se comporten como si estuvieran bajo los efectos de una borrachera. Dichas experiencias pueden ocurrir espontáneamente durante el culto, al final del mismo, y especialmente cuando algún líder involucrado en este fenómeno impone las manos u ordena que suceda.

Mucho se ha argumentado a favor y en contra de estas novedosas y extrañas manifestaciones desde el punto de vista médico, sociológico, histórico y de la experiencia personal. Como cristianos, y con el respeto que nos merecen los diferentes campos de estudio especializados, nuestra máxima autoridad en todo asunto, tanto práctico como espiritual, sigue siendo la Biblia (2 Ped. 1:3). Veamos qué nos dicen las Escrituras acerca del tema.

1. El cristianismo está basado en las enseñanzas y ejemplo de Jesús de Nazaret, y él jamás habló acerca de un fenómeno parecido al Avivamiento de la Risa. Tampoco produjo ese tipo de experiencias en sus reuniones, ni mandó a sus apóstoles a hacerlas.

2. No hay un solo pasaje en los más de 31.000 versículos que tiene la Biblia en donde una persona caiga al suelo riéndose a carcajadas o rugiendo como animal, como evidencia de haber recibido el Espíritu Santo.

3. Los promotores del Avivamiento de la Risa dicen que cada vez que la Biblia habla de gozo se refiere al fenómeno de la “Risa Santa”. Sin embargo, la palabra griega para referirse al gozo es *chara*, significa: *satisfecho, contento*; no caer al piso en carcajadas ni gruñir como jabalí. La palabra *katagelao* es la palabra griega para “carcajada”, y nunca se traduce como “gozo”.

4. Cuando el apóstol Pablo escribió la epístola de los Filipenses, expresó en nueve ocasiones que se encontraba en estado de gozo. Si gozo hubiera sido reírse sin control, le hubiera sido imposible escribir, dictar u ordenar sus pensamientos para redactar la epístola. Esto significa que gozo es compatible con dominio propio.

5. Los promotores del Avivamiento de la Risa atribuyen las manifestaciones al Espíritu Santo. Sin embargo, al analizar las funciones del Espíritu Santo en los capítulos 14 al 17 del Evangelio según San Juan, así como los dones espirituales descritos en 1 de Corintios, capítulos 12 al 14, en ninguna parte encontramos los dones de gruñir comocerdo, ladrar, actuar como si se estuviera drogado o caer al piso en ataques histéricos de carcajadas.

6. Al igual que los gurús de la Nueva Era y algunos líderes sectarios, los propagadores de “La Risa Santa” suelen pedir que la gente deje de usar su razón para poder entrar a la “experiencia” que les proponen. En el cristianismo, por el contrario, el servicio y adoración al Dios verdadero incluye el buen uso de la razón. Esta ha sido siempre una de sus principales enseñanzas: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mat. 22:37) (énfasis nuestro). Esto es confirmado por Romanos 12:1: “...a Dios, que es vuestro culto racional”.

7. En cuanto a los sonidos de animales que emiten algunas personas en los servicios donde se promueve el Avivamiento de la Risa, podemos decir que Dios creó al hombre con un sentido de dignidad y valor, al haberlo hecho a su imagen y semejanza (Gén. 1:27), superior a los animales y con capacidad de dominio sobre ellos. Sería imposible imaginarnos que Dios degrade al hombre ahora, estimulándolo a actuar como las bestias. La Biblia sí registra el caso de un hombre que se comportó como un animal en cierto período de su vida, el rey Nabucodonosor (véase Dn. 4). La Biblia es clara; esto sucedió como resultado del juicio de Dios y no de su favor. La Biblia nos invita a ser imitadores de Dios, (Ef. 5:1) no de las bestias.

8. Los promotores del Avivamiento de la Risa usan pasajes como Hechos 2 y Efesios 5:18 para validar sus enseñanzas. Hechos 2 no dice que los discípulos actuaron como ebrios. Sólo un sector de los asistentes los acusó burlescamente de estar ebrios. ¿Por qué razón? Porque los discípulos por, el poder del Espíritu Santo, estaban hablando en idiomas (o lenguas) de otros países y los presentes, originarios de esos países, los entendieron perfectamente. Los acusadores no les entendieron porque sólo hablaban arameo. Obsérvese que aquí la única manifestación del Espíritu Santo son los idiomas (o lenguas), no la risa, las caídas al suelo o los aullidos. En Efesios 5:18, Pablo establece el contraste entre la conducta destructiva de la borrachera y los efectos de sobriedad y claridad de pensamiento, que produce la llenura del Espíritu Santo. Segunda de Timoteo 1:17 nos dice que este Espíritu es de dominio propio. El decir que Efesios 5:18 insta a los cristianos a actuar como borrachos es violar toda regla de interpretación bíblica.

9. Finalmente, analizando los 220 pasajes de la Biblia que describen los efectos que produce el Espíritu Santo en contacto con seres humanos de distintas épocas de la historia, no encontramos ni uno solo que respalde ninguna de las experiencias de la llamada “Bendición de Toronto”.

Independientemente de lo que especulen los sociólogos, historiadores religiosos o empiristas (personas que consideran la experiencia como la única fuente de conocimiento), tenemos que decir que las experiencias del Avivamiento de la Risa son opuestas totalmente a los principios establecidos en la Biblia. Esto es prueba conclusiva de que la experiencia no proviene del Espíritu Santo, pues Dios no es un Dios de confusión, ni se contradice.

(26 de agosto, 1997)